

rra»<sup>14</sup>. Dos grabados de *El Hijo del Ahuizote*, un periódico satírico, cuya declarada xenofobia, su lema era «México para los mexicanos», parecía tener como objeto privilegiado, si no único, la colonia española, ilustran muy bien estas posturas de la prensa más popular.

El primero, publicado el 2 de febrero de 1902 a doble página, representa a los Estados Unidos, un Tío Sam, y a México, un charro, que presentan ante el Congreso Panamericano –el Congreso estaba teniendo lugar en esos momentos en la Ciudad de México– a la joven República Cubana, una niña mulata de pelo ensortijado. Hasta aquí una imagen bastante convencional en la que México y Estados Unidos presentaban en sociedad a la nueva nación. Lo interesante en este caso es el título, con una clara voluntad de ofensa a la colonia española y de afirmación del panamericanismo: «Una hermanita que nos tuvieron secuestrada los gitanos».

El otro, publicado también a doble página el 22 de junio de 1902, con motivo de la proclamación de la independencia de la Isla un mes antes, es aún más interesante desde el punto de vista ideológico: representa a Estados Unidos, el inevitable Tío Sam, llevando de la mano a una joven con el nombre de Cuba inscrito en el cinturón, mientras al fondo Gómez hace ondear la bandera cubana y el general Wood enrolla la norteamericana. El título es «Tío Samuel ¡Presento al mundo a una nueva hermanita!». Toda una declaración sobre la actitud de Estados Unidos con respecto a Cuba y sobre el panamericanismo como una asociación de hermanos iguales.

Esta hispanofobia hay que entenderla de todos modos en un contexto ideológico más amplio. España no representaba tanto a la España misma como al propio conservadurismo mexicano; quien había sido derrotado en Cuba era, una vez más, el clericalismo conservador hispano y es en el contexto de este debate interno en el que hay que leer las diatribas contra España que, a propósito de la independencia cubana, hace la prensa más visceralmente liberal. Es más un conflicto civil que internacional. Resulta muy revelador en este sentido un corto artículo aparecido en el mismo *El Hijo del Ahuizote* dos meses antes de la proclamación de la independencia.

El día en que tome posesión el primer Presidente cubano, y se ize en el Palacio Presidencial de la Habana el pabellón de la Estrella Solitaria, será un día glorioso para La Libertad y para la América.

Día de luto para la monárquica España, despojada de todo dominio en el mundo de Cuauhtémoc, Washington, Bolívar, Hidalgo y Juárez.

<sup>14</sup> «La inauguración de la República Cubana», *El Hijo del Ahuizote*, 25 de mayo de 1902.

A las sangrientas conquistas del Catolicismo suceden las conquistas redentoras de la civilización.

¡Viva Cuba libre y republicana!<sup>15</sup>

La oposición básica es catolicismo/civilización. A la monárquica España se opone un santoral laico que abren y cierran Cuauhtémoc, el protomártir de la independencia mexicana, y Juárez, el héroe laico por excelencia del panteón mexicano.

Por lo que se refiere a la prensa más oficialista, la de los «científicos» porfiristas, que durante el conflicto habían mantenido una especie de neutralidad exquisita, confiesan ahora su postura favorable a la independencia cubana; justifican su neutralidad anterior en el respeto al derecho de no ingerencia en los asuntos internos de una nación amiga; y se muestran preocupados, sobre todo, porque Cuba no cometa los mismos errores que el resto de las repúblicas hispanoamericanas. Cuba debe intentar poner en práctica, desde el mismo momento de sus primeros pasos como nación independiente, el positivismo científico, con un gobierno fuerte que, lo mismo que ocurría ya en México, traería el progreso a todas las naciones del continente.

La República Cubana debe huir de los errores, aunque involuntarios, de los extravíos, aunque bien intencionados, de los desaciertos, aunque no deliberados, de sus hermanas mayores de América Latina. Debe de gobernarse con la historia en la mano y la ciencia en el espíritu. Debe trabajar en lugar de soñar; labrar sus campos, reconstruir sus ingenios, desecar sus pantanos, sanear sus poblados, surcarse de vías de comunicación, antes que forjar utopías o que incubar sueños.

Debe sobre todo huir del viejo concepto jacobino que pone en manos del pueblo toda la fuerza y en las del gobierno toda la impotencia<sup>16</sup>.

Pero hijos, bien es cierto que un tanto peculiares, del liberalismo decimonónico mexicano, esta postura no les impedirá, por un lado, criticar la herencia del clericalismo hispano como causa del atraso de sus antiguas colonias; y, por otro, exaltar la actitud de los norteamericanos en el conflicto cubano.

Por fortuna para Cuba uno de los factores más propicios a la anarquía de esos pueblos, ejerce poca o ninguna influencia en aquel medio: el clerica-

<sup>15</sup> «Cuba Republicana», El Hijo del Ahuizote, 2 de marzo de 1902.

<sup>16</sup> «Saludo a la República Cubana», El Imparcial, 20 de mayo de 1902.

lismo. España, que empleó en las Islas Filipinas el régimen teocrático, ha hecho uso en Cuba del militar. En la Isla Antillana no aparece una tendencia conservadora<sup>17</sup>.

Y, sobre todo, no les impedirá refutar con gran acritud la idea, defendida por los periódicos conservadores, de que la enmienda Platt tuviese como consecuencia una especie de pseudosoberanía limitada. Así *El Mundo* dedicó un largo artículo a demostrar la falsedad de lo argumentado por el ya citado artículo de *El Tiempo*. Para el generalmente bastante moderado *El Mundo*, «Cuba sí ES DUEÑA DE PACTAR AMISTADES QUE SUS AFECTOS O SUS INTERESES LE SUGIEREN» –las mayúsculas son del propio periódico– y la enmienda Platt, es sólo un «complemento de la doctrina Monroe»<sup>18</sup> para evitar que los Estados europeos tengan nuevas colonias o dependencias en el Caribe. La enmienda no tiene como fin el interés de los Estados Unidos por mantener a Cuba bajo su dependencia, sino justo lo contrario, defender a Cuba de las posibles ingerencias de otros países.

Este rápido repaso sobre la forma en que la independencia cubana fue percibida y discutida por los diferentes sectores ideológicos presentes en la prensa mexicana de principios del siglo XX proporciona una información relevante, no tanto de los intereses de México con respecto a Cuba, sino del complejo debate en que México está inmerso con respecto a su propia identidad nacional y, como consecuencia de lo anterior, con respecto a sus relaciones con España, Estados Unidos y el resto del mundo latinoamericano. Es, además, un buen ejemplo de cómo la opinión pública, al menos por lo que se refiere a las relaciones internacionales, está profundamente mediaticada por los *a priori* ideológicos en los que ésta se sustenta. En el caso de México la fractura entre liberales y conservadores parece en algún momento ser más que una fractura ideológica, es casi una fractura de civilización que determina y condiciona una forma de ser y estar en el mundo. Cuba es sólo un pretexto para la afloración de los prejuicios ideológicos previos.

<sup>17</sup> «La República de Cuba», *El Mundo*, 19 de mayo de 1902.

<sup>18</sup> «La República de Cuba», *El Mundo*, 27 de mayo de 1902.

